

REDD+ y la desertificación

“La gestión, conservación y desarrollo sostenible de los bosques secos es fundamental para combatir la desertificación”

Día Mundial de Lucha contra la Desertificación, 2011, Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU



Dry forest - Desierto cerca de La Balleza, Chihuahua, México
© Lon&Quea (<http://www.flickr.com/photos/lonquea/5783383157/>)

Los bosques secos desempeñan una importante labor en la prevención de la degradación de la tierra y la desertificación, la conservación de la biodiversidad y el abastecimiento de bienes y servicios al ecosistema, así como en la mitigación y adaptación al cambio climático y en los impactos de la sequía. Para aprovechar el prometedor potencial de los bosques y de los esquemas de agrosilvicultura en zonas áridas éstos deben estar totalmente integrados en el mecanismo REDD+, tomando especial atención a los co-beneficios.

¿Por qué los bosques secos son importantes para la gestión sostenible de la tierra?

Los bosques de las tierras secas juegan un papel significativo. Según la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de 2005, las tierras secas ocupan el 41% del suelo terrestre y son el hogar de más el 2.000 millones de personas. Protegen el área de la desertificación y conservan la biodiversidad. Además, proporcionan los bienes y servicios del ecosistema. No obstante, a pesar de su valor, los ecosistemas forestales están amenazados por la deforestación y la degradación del suelo. Esto es especialmente significativo en los bosques secos —aquellos ubicados en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas—, donde la precipitación media anual es inferior al potencial de evotranspiración. Esto se debe principalmente a dos motivos: 1) los bosques secos son más vulnerables a la degradación debido a las escasas precipitaciones, lo que aumenta la erosión de la tierra y reduce la capacidad de almacenamiento de agua en la zona de las raíces; y 2) la sobreexplotación de recursos como los árboles, el suelo y la tierra, lo que contribuye en mayor medida a la deforestación.

La degradación de los ecosistemas forestales en tierras secas abona a una pérdida de biomasa, biodiversidad, recursos acuáticos y capacidad de almacenamiento de carbono. Sin embargo, esto no es irremediable. La protección, rehabilitación y gestión sostenible de la tierra de los recursos forestales pueden prevenir la degradación del tierras y la desertificación además de ayudar a la mitigación y adaptación al cambio climático y los impactos de la sequía.

Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (Río+20), celebrada en Río de Janeiro en 2010, la comunidad internacional destacó los beneficios sociales, económicos y sociales de los bosques y la importancia de promover políticas y prácticas de gestión sostenible del suelo.

¿Por qué REDD+ en las tierras secas?

LREDD (**R**edución de **E**misiones por **D**eforestación y **D**egradación de bosques) es un mecanismo que emerge de las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) y que ofrece incentivos a los países en vías de desarrollo por la protección y buena gestión de sus bosques, con el objetivo de evitar las emisiones por la deforestación y la degradación de éstos. La idea de REDD+ se introdujo para capturar los co-beneficios de las actividades de la REDD, incluyendo

el papel de la conservación y gestión sostenible de los bosques así como de la mejora de las reservas de carbono de los bosques.

Además de la mitigación del cambio climático, se espera que REDD+ impulse la reducción de la pobreza y mejore las condiciones de vida de las comunidades indígenas y locales en las tierras secas, promoviendo la gestión sostenible de los bosques y de la tierra. La conservación del suelo, la agrosilvicultura y las prácticas de silvopastoreo, junto con la gestión sostenible del agua, son algunos de los métodos para mejorar los beneficios ecológicos y socioeconómicos de los proyectos REDD+ en regiones de bosques secos.

REDD+ en las tierras secas - ¿En qué punto nos encontramos y qué queda por hacer?

Cuadro 1: Principales iniciativas de REDD+

Muchas iniciativas, como el Programa ONU-REDD, el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF) y el Programa de Inversión Forestal (FIP), desarrollan y apoyan REDD+ actualmente:

ONU-REDD: El programa ONU-REDD financia programas nacionales de preparación para REDD+ en países socios así como el programa global, que desarrolla enfoques comunes, metodologías y prácticas óptimas para acciones nacionales de REDD+. Más información en: <http://www.un-redd.org/>

FCPF: El FCPF asiste a los países en vías de desarrollo en la preparación para REDD+, así como en la implementación de proyectos piloto basados en pagos según el rendimiento. Para ello, el FCPF utiliza dos vías de financiamiento: el Fondo Readiness y el Fondo de Carbono. Véase: <http://www.forestcarbonpartnership.org/>

FIP: El FIP es el Puente de unión entre el Fondo Readiness del FCPF y el Fondo de Carbono. Aquellas áreas que no están cubiertas por el Fondo Readiness — como la reforma de infraestructura, la tenencia de tierra y sus políticas y la restauración de suelo degradado — obtienen apoyo del FIP. Más datos en: <https://www.climateinvestmentfunds.org/cif/node/5>



Los bosques secos cubren el 18% del suelo de las zonas áridas (Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, 2005). Aproximadamente el 81% de los bosques tropicales y subtropicales secos se localizan en África, América Latina y Asia (figura 1). Entre los países con zonas de bosques secos, 22 (cerca del 63%) participan en iniciativas multilaterales como ONU-REDD, el FCPF y el FIP o están recibiendo ayuda bilateral para el desarrollo (cuadro 1). Estos países se encuentran en la actualidad en la fase de preparación de REDD+, que tiene por finalidad establecer las bases para una futura participación en las fases dos y tres del mecanismo REDD+ (cuadro 2).

Cuadro 2: Enfoque por fases de REDD+

El enfoque de las iniciativas de REDD+ es por fases. Durante la primera fase, los países construyen preparación ante REDD+, que se centra en el fomento de la capacidad y el desarrollo de una estrategia nacional REDD+. La segunda fase requiere el desarrollo y/o alineación con el marco de políticas nacionales para la implementación de esquemas REDD+. La tercera fase concibe la aplicación a gran escala de actividades de REDD+, con pagos basados en rendimientos.

A pesar de que los países con bosques en zonas secas participan en iniciativas REDD+, se enfrentan a varios obstáculos; entre ellos, la definición, limitada e inconsistente, del término “bosque”. Por ejemplo, la definición de bosque que ofrece la Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales (FAO, 2010) incluye las tierras con cultivo itinerante en las que haya árboles, si se respeta un cierto criterio de altura y cobertura, mientras que se excluyen las plantaciones de frutales y los sistemas agroforestales donde los cultivos crecen bajo cubierta forestal. Por otro lado, el Foro de las Naciones Unidas sobre Bosques (UNFF) incluye “todo tipo de bosques”. La inclusión de tierra de agrosilvicultura en REDD+ contribuiría significativamente a alcanzar los co-beneficios concebidos, a la vez que secuestraría carbono. Para facilitar más las actividades de REDD+ en las tierras secas, se debería considerar la elaboración de una definición del concepto “bosque” más amplia y consistente por parte de instituciones e iniciativas internacionales. Esto permitiría integrar en REDD+ a aquellos países con baja cubierta forestal, lo que otorgaría un valor añadido a sus estrategias de GSB/GST (Gestión Sostenible de los Bosques / Gestión Sostenible de la Tierra) y permitiría que se beneficiaran del enfoque por fases de REDD+. Los países con tierras secas se beneficiarían particularmente del fomento de la capacidad y de los elementos de reforma institucional de REDD+ para mejorar la gobernanza de los bosques, la disponibilidad de datos y los sistemas de monitoreo.

Otra limitación para la participación en REDD+ es el bajo potencial de almacenaje natural de carbono en los bosques secos. A menudo el potencial de almacenaje exacto no se conoce, por lo que es necesario que se lleven a cabo más investigaciones para identificar dónde el potencial de carbono es suficientemente alto como para atraer los fondos de carbono. Además, la inclusión de carbono de suelo transformaría al REDD+ en un

instrumento financieramente más atractivo para los países con tierras secas (por ejemplo, en la prevención de la degradación del suelo y de la desertificación así como en la creación de ingresos para las comunidades indígenas y locales).

La labor de la CLD

La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD) invita a todos los países Parte a adoptar e incrementar las políticas de gestión sostenible del suelo forestal para prevenir así la erosión de la tierra y las inundaciones, aumentar los sumideros de carbono y conservar y usar de manera sostenible la biodiversidad (decisión 4/COP.8). La CLD, como único instrumento legalmente vinculante en materia de suelo y tierra, reconoce la importancia y potencialidad que REDD+ tiene en las tierras secas para contribuir a la neutralización de la degradación de la tierra, a la mejora sostenible de la economía, a la erradicación de la pobreza y a otros compromisos urgentes definidos en la conferencia Río+20

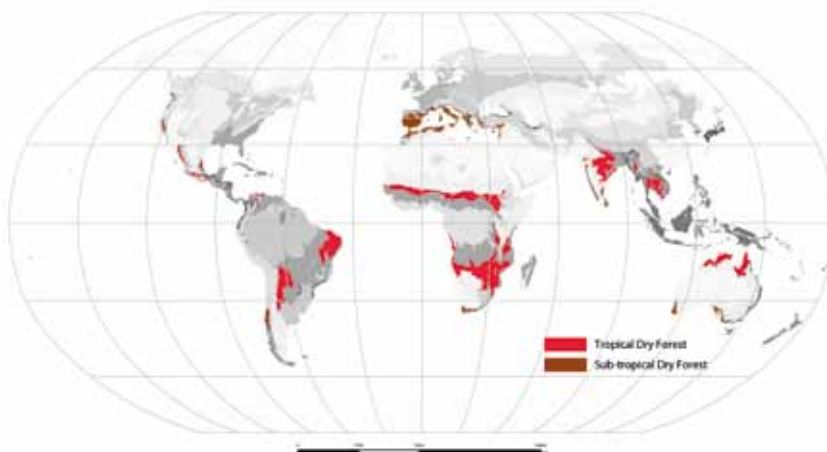
Además, la CLD es una de las instituciones fundadoras de la Asociación de Colaboración en materia de Bosques (ACB), un fórum político y asociativo sobre todo tipo de bosques, incluidos los bosques secos. En colaboración con otras organizaciones de la ACB, la CLD facilita los procesos de la CMCC, de la UNFF y otros relacionados con REDD+.

Para promover la GSB/SST con la finalidad de mitigar y adaptarse al cambio climático, la CP10 de la CLD adoptó el Marco de Promoción de Políticas sobre Cambio Climático, que invita a las Partes a incluir consideraciones sobre la Desertificación, la Degradación de las Tierras y la Sequía (DDTS) en sus respectivos procesos nacionales REDD+. Además, la secretaria de la CLD anima a los países Parte a incluir estrategias REDD+ en sus Programas de Acción Nacional (PAN) para combatir la DDTS y establecer sinergias entre actividades relacionadas con la DDTS, el cambio climático y la biodiversidad.

En 2011, la CLD organizó por primera vez el Premio ‘Tierra para la Vida’ para promover y fomentar la GSB/SST en áreas áridas, semiáridas y sub-húmedas secas, premiando proyectos que presentaran prácticas óptimas. Los candidatos de las dos primeras ediciones demostraron que muchas de las iniciativas que tenían por finalidad el uso sostenible de los recursos de los bosques así como su rehabilitación tenían una gran potencial para ser incluidas en el mecanismo REDD+ en un futuro próximo. La CLD tendrá la labor de apoyar a los países con bosques secos interesados o participantes en las iniciativas REDD+.

Figura 1: Mapa de regiones con bosques secos, modificado por la CLD

Fuente: FAO – Zonas ecológicas, según la Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales 2010



1 El bosque se define como aquella tierra que abarca una superficie de al menos 0,5 hectáreas con árboles de más de 3 metros y un espesor de follaje superior al 10 por ciento, o árboles capaces de alcanzar este umbral in situ.